

Cartel Inhibición, síntoma y angustia hoy

La interpretación irónica

Juan Pablo Dellamea (juanpablodellamea@hotmail.com)

Los primeros pasos de este rasgo los noté cargados de un exceso de técnica: la cuestión de aislar el S₁ del S₂; el tema del sentido y el sin sentido; si se interpreta el síntoma, si no se interpreta la angustia, donde se encaja la interpretación en la inhibición. Noté que el trabajo de buscar y encontrar textos se estaba haciendo ilimitado; me noté advertido respecto a que la interpretación no es técnica sino ética y allí advino una escansión.

¿Qué es un rasgo? ¿Cómo lo capto? No cómo decir todo sobre algo, en este caso, sobre la interpretación, sino en decir algo. Eso estará orientado principalmente hacia los puntos de articulación entre neurosis/psicosis en una clínica universal del delirio, con la ironía como eje.

El deseo del analista promueve la interpretación: la del inconsciente, la del analizante y la del analista generando en el dispositivo toda una atmósfera interpretativa, una dinámica paranoica. Dentro de esta dinámica transcurre la cura, y leo en Miller que: “Sería formidable, en efecto, curar la neurosis por la ironía”.¹ Clínica irónica fundada en la inexistencia del Otro.

¿Qué es interpretar por la vía de la ironía?

Suzanne Hommel hace pública y remarca la ternura en aquella famosa intervención de Lacan: “*gest a peau*” pero la interpretación no es tierna ni cruel, es irónica: va a contrapelo del sentido, despetrifica una palabra con una significación unívoca, la ironía como figura retórica contradice lo establecido.

Lacan no pronuncia palabra alguna, salta de su sillón y no juega a descifrar ni aísla un S₁, literalmente Lacan en esta interpretación toca el cuerpo, digo literalmente porque se trata de la dirección hacia la letra, hacia el real del cuerpo. Lacan no dice nada verbalmente, pero hace resonar el goce de Suzanne Hommel, y eso produce efectos en el goce abrochado al “Gestapo”. Luego claro, la analizante después de la perplejidad pasajera obtenida por la interpretación, le da un sentido a eso que pasó y testimonia que sintió ternura ante “el gesto”.

Lacan hacía de payaso, no lo vamos a imitar.

En las cortes de la edad media era el bufón el único quien podía cuestionar al rey, quitarle consistencia a ese semblante, denunciar la estafa de sus costumbres. La función “bufón” del analista será entonces

la opción posible para que nuestra clínica sea irónica, pero ¿cómo sostenerla en la época del Otro que no existe?

Nota

¹ Miller, J.-A., Ironías. *Consecuencias #7*. Revista digital de psicoanálisis, arte y pensamiento. Noviembre 2011.